

Junio 19

Dedicación del templo

1 R. 8.12-66

12 Entonces dijo Salomón:

«Jehová ha dicho que habitaría en la oscuridad;

13 pero yo te he edificado una casa por morada, un sitio en el que tú habites para siempre».

14 Luego volvió el rey su rostro y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba de pie.15 Y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que prometió a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:16 “Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad entre todas las tribus de Israel donde edificar una casa en la cual estuviera mi nombre, aunque escogí a David para que presidiera sobre mi pueblo Israel”.17 Mi padre David tuvo en su corazón edificar una casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.18 Pero Jehová dijo a David, mi padre: “En cuanto a haber tenido en tu corazón edificar una casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.19 Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo nacido de tus entrañas: él edificará una casa a mi nombre”.

20 »Jehová ha cumplido la promesa que hizo: yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la Casa al nombre de Jehová, Dios de Israel.21 He dispuesto en ella lugar para el Arca, en la cual está el pacto que Jehová hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto».

22 Después se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,23 dijo: «Jehová, Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón,24 que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo prometiste con tu boca y hoy mismo lo has cumplido con tu mano.25 Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: “Nunca faltará delante de mí un descendiente tuyo que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como has andado tú delante de mí”.26 Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la promesa que hiciste a tu siervo David, mi padre.

27 »Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? Si los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta Casa que yo he edificado?28 Con todo, Jehová, Dios mío, tú atenderás a la oración de tu siervo y a su plegaria, escuchando el clamor y la oración que tu siervo hace hoy en tu presencia,29 que tus ojos estén abiertos de noche y de día sobre esta Casa, sobre este lugar del cual has dicho: “Mi nombre estará allí”. Escucha la oración que tu siervo te dirija en este lugar.30 Oye, pues, la oración de tu siervo y de tu pueblo Israel. Cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos. Escucha y perdona.

31 »Si alguno peca contra su prójimo, le toman juramento haciéndole jurar y llega el juramento ante tu altar en esta casa,32 tú oirás desde el cielo y actuarás; juzgarás a tus siervos, condenando al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

33 »Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelve a ti y confiesa tu nombre, si oran, te ruegan y suplican en esta casa,34 tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y lo volverás a la tierra que diste a sus padres.

35 »Si el cielo se cierra y no llueve por haber ellos pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y confiesan tu nombre; si se vuelven del pecado cuando los aflijas,36 tú oirás en los cielos, perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, le enseñarás el buen camino por el que deberán andar y enviarás lluvias sobre tu tierra, que diste a tu pueblo como heredad.

37 »Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón, si sus enemigos los sitian en la tierra donde habiten; en todo azote o enfermedad,38 cualquiera sea la oración o súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera sienta el azote en su corazón

y extienda sus manos hacia esta casa,³⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, perdonarás y actuarás; darás a cada uno, cuyo corazón tú conoces, conforme a sus caminos (porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres),⁴⁰ para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

41 »Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel y viene de lejanas tierras a causa de tu nombre⁴² (pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y llega a orar a esta casa,⁴³ tú le oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

44 »Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oran a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,⁴⁵ tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

46 »Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y tú, airado contra ellos, los entregas al enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,⁴⁷ y ellos recapacitan en la tierra adonde los hayan llevado cautivos, si se convierten y te suplican en la tierra de los que los cautivaron, y dicen: “Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad”;⁴⁸ si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de los enemigos que los hayan llevado cautivos, y te suplican con el rostro hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,⁴⁹ tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.⁵⁰ Perdonarás a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las rebeliones que hayan cometido contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hayan llevado cautivos,⁵¹ porque ellos son tu pueblo y tu heredad, el cual tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

52 »Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invoquen,⁵³ pues tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando tú, Señor Jehová, sacaste a nuestros padres de Egipto».

54 Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar de Jehová, donde se había arrodillado, con sus manos extendidas al cielo.⁵⁵ Y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:⁵⁶ «¡Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho! Ni una sola palabra de todas las promesas que expresó por medio de su siervo Moisés ha faltado.

57 »Esté con nosotros Jehová, nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.⁵⁸ Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, los estatutos y decretos que mandó cumplir a nuestros padres.⁵⁹ Que estas palabras con que he orado delante de Jehová estén cerca de Jehová, nuestro Dios, de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, cada cosa a su tiempo,⁶⁰ a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.⁶¹ Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová, nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy».

62 Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante de Jehová.⁶³ Salomón ofreció a Jehová, como sacrificios de paz, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas.

Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.⁶⁴ Aquel mismo día el rey santificó el centro del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz.

65 En aquel tiempo Salomón, y con él todo Israel, una gran muchedumbre que acudió desde la entrada de Hamat hasta el río de Egipto, hizo fiesta delante de Jehová, nuestro Dios, durante siete días, y aun otros siete días, esto es, durante catorce días.⁶⁶ Al octavo día despidió al pueblo, y ellos,

bendiciendo al rey, se fueron a sus casas alegres y gozosos de corazón, por todo el bien que Jehová había hecho a David, su siervo, y a su pueblo Israel.

2 Cr. 6.1-7.6

1 Entonces dijo Salomón:

«Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

2 Pero yo he querido edificarte una morada,

un lugar en que vivas para siempre».

3 Luego el rey se volvió y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación

de Israel estaba en pie.⁴ Y dijo: «Bendito sea Jehová, Dios de Israel, quien con su mano ha

cumplido lo que prometió con su boca a David, mi padre, diciendo:⁵ “Desde el día que saqué a mi

pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar

Casa donde estuviera mi nombre, ni he escogido otro hombre para que fuera príncipe sobre mi

pueblo Israel.⁶ Pero a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido

para que esté sobre mi pueblo Israel”.⁷ David, mi padre, tuvo en su corazón edificar Casa al nombre

de Jehová, Dios de Israel.⁸ Pero Jehová dijo a David mi padre: “Respecto a haber sentido en tu

corazón el deseo de edificar una Casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu

corazón.⁹ Pero tú no edificarás la Casa, sino un hijo tuyo, salido de tus entrañas, él edificará la Casa a mi nombre”.

10 »Pues bien, Jehová ha cumplido su promesa: me levanté yo en lugar de David, mi padre, y me he

sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado una Casa al nombre de

Jehová, Dios de Israel.¹¹ En ella he puesto el Arca, en la cual está el pacto que Jehová celebró con

los hijos de Israel».

12 Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de

Israel, y extendió sus manos;¹³ pues Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de

largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y lo había puesto en medio del atrio; y poniéndose

sobre él se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, extendió sus manos al cielo y dijo:¹⁴

«Jehová, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y

tienes misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;¹⁵ que has

mantenido a tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu

mano lo has cumplido, como se ve en este día.¹⁶ Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cumple a tu

siervo David, mi padre, lo que le has prometido, diciendo: “Nunca faltará en mi presencia uno de

los tuyos, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino andando en mi

Ley, como tú has andado delante de mí”.¹⁷ Ahora, pues, Jehová, Dios de Israel, cúmplase la

promesa que hiciste a tu siervo David.

18 »Pero, ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? Si los cielos y los cielos de los

cielos no te pueden contener, ¿cuánto menos esta Casa que he edificado?¹⁹ Pero tú mirarás a la

oración de tu siervo, y a su ruego, Jehová, Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu

siervo ora delante de ti.²⁰ Que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa de día y de noche, sobre el

lugar del cual dijiste: “Mi nombre estará allí”. Escucha la oración con que tu siervo ora en este

lugar.²¹ Asimismo escucha el ruego de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hagan

oración. Escucha desde los cielos, desde el lugar de tu morada; escucha y perdona.

22 »Cuando alguno peque contra su prójimo, y se le exige juramento, si viene a jurar ante tu altar en

esta Casa,²³ tú oirás desde los cielos, actuarás y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío,

haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo, al darle conforme a su justicia.

24 »Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, si se

convierte y confiesa tu nombre, si ruega delante de ti en esta Casa,²⁵ tú oirás desde los cielos,

perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y les harás volver a la tierra que les diste a ellos y a sus

padres.

26 »Cuando los cielos se cierren y no haya lluvias, por haber pecado contra ti, si oran a ti en este

lugar y confiesan tu nombre, si se convierten de sus pecados cuando los aflijas,²⁷ tú los oirás en los

cielos y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, les enseñarás el buen camino para que anden en él y enviarás lluvia sobre tu tierra, la que diste por heredad a tu pueblo.

28 »Cuando haya hambre en la tierra, o pestilencia, o las plantas se sequen por el calor, o sean atacadas por hongos, las langostas o el pulgón; cuando los sitien sus enemigos en la tierra donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;²⁹ toda oración y todo ruego que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conozca su llaga y su dolor en su corazón, si extiende sus manos hacia esta Casa,³⁰ tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; perdonarás y darás a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;³¹ para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

32 »También al extranjero que no sea de tu pueblo Israel, que haya venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viene y ora hacia esta Casa,³³ tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme a todas las cosas por las cuales haya clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta Casa que yo he edificado.

34 »Cuando tu pueblo salga a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú le envíes, y ora a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la Casa que he edificado a tu nombre,³⁵ tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su causa.

36 »Cuando pequen contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojen contra ellos, y los entregues a sus enemigos, para que sus conquistadores los lleven cautivos a otras tierras, lejos o cerca,³⁷ si ellos vuelven en sí en la tierra adonde los hayan llevado cautivos; si se convierten y oran a ti en la tierra de su cautividad, y dicen: “Pecamos, somos culpables, impíamente hemos actuado”;³⁸ si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la Casa que he edificado a tu nombre;³⁹ tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, ampararás su causa y perdonarás a tu pueblo que pecó contra ti.

40 »Ahora, pues, Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

41 »Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el Arca de tu poder; Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.⁴² Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con tu siervo David».

1 Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la Casa.² Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová la había llenado.³ Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la Casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: «Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre».

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.⁵ Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así, el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios.

6 Los sacerdotes desempeñaban su ministerio, mientras los levitas alababan a Jehová con los instrumentos de música que el rey David había hecho para acompañar los cánticos a Jehová, «porque su misericordia es para siempre», entonando los cánticos compuestos por David. Los sacerdotes tocaban las trompetas delante de ellos, y todo Israel se mantenía en pie.

Canto para la dedicación de la Casa

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Sal. 30.1-12

1 Te glorificaré, Jehová, porque me has exaltado
y no has permitido que mis enemigos se alegren de mí.
2 Jehová, Dios mío,
a ti clamé y me sanaste.
3 Jehová, hiciste subir mi alma del seol.
Me diste vida, para que no descendiera a la sepultura.
4 ¡Cantad a Jehová, vosotros sus santos,
y celebrad la memoria de su santidad!,
5 porque por un momento será su ira,
pero su favor dura toda la vida.
Por la noche durará el lloro
y a la mañana vendrá la alegría.
6 En mi prosperidad dije yo:
«No seré jamás conmovido»,
7 porque tú, Jehová, con tu favor
me afirmaste como a monte fuerte.
Escondiste tu rostro,
fui turbado.
8 A ti, Jehová, clamaré;
al Señor suplicaré.
9 ¿Qué provecho hay en mi muerte
cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, ¡sé tú mi ayudador!
11 Has cambiado mi lamento en baile;
me quitaste la ropa áspera y me vestiste de alegría.
12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, ¡te alabaré para siempre!